

Bogotá: Lugar de encuentro y consolidación de narrativas gastronómicas de Nación durante el siglo XX

Trabajo de grado

Gabriela Coral García

Felipe Castilla Corzo

Director

Universidad de La Sabana

Escuela Internacional de Ciencias Económicas y Administrativas

Gastronomía

Chía

2022

Tabla de contenido

Planteamiento del problema	3
Antecedentes	6
Objetivos	9
Objetivo general	9
Objetivos específicos	9
Justificación	9
Marco teórico	10
1. Multiculturalidad, Pluriculturalidad	10
2. Gastronacionalismo	11
3. Discurso gastronómico	14
4. Imaginarios de bogotaneidad	15
5. Constitución Política de Colombia	16
Diseño metodológico	18
Hallazgos	19
Bogotá para los bogotanos	19
Una ciudad para todos:	22
Bogotá: Mosaico de regiones: ^{FOBJ}	26
Conclusiones	30
Bibliografía	30

Planteamiento del problema

La República de Colombia es una nación pluralista y participativa, constitucionalmente definida como un Estado social de derecho, —con la autonomía de las tres diferentes ramas del poder— unitaria y democrática (Minjusticia, 2020). Todo eso abarca un vasto territorio, exactamente de 1.141.748 kilómetros cuadrados (Cancillería de Colombia, 2021) que, además de estar definido por fronteras, específicamente: terrestres¹ y marítimas², también cuenta con 46.097.854 personas que pertenecen a comunidades diversas que, comparten hechos históricos, sociales y culturales. La distribución étnica del país según el Ministerio de Cultura está distribuida en

84 pueblos indígenas [...] en 704 territorios colectivos conocidos como *resguardos*; existe una población afrodescendiente con una participación superior al 10% de la población nacional y hay más de 150 territorios colectivos de comunidades negras tradicionales en la región del Pacífico; igualmente coexisten comunidades rom o gitanas, más de 60 lenguas nativas e innumerables comunidades locales de población campesina. Los anteriores son sólo algunos referentes básicos de una nación pluriétnica que se construye en la diversidad (Ministerio de Cultura, 2010, pág. 371).

Ahora, la división política es comprendida de la siguiente manera: departamentos, distritos, municipios y territorios indígenas (DANE, 2007), desglosados de la siguiente forma: cuenta con 32 departamentos, los cuales abarcan 1.101 municipios, que incluyen al Distrito capital: Bogotá (Departamento Administrativo de Planeación, 2018), ubicado en el departamento de Cundinamarca en el centro del país. Partiendo de esto, se puede afirmar que Colombia es un país pluricultural, que alberga una considerable heterogeneidad. El resultado de esta configuración es que, en la ciudad capital, se estableciera un punto de convergencia para dicha pluriculturalidad colombiana: Bogotá D.C, “La ciudad de todos, pero de nadie” (Rodríguez, 2004).

Es importante considerar que la multiculturalidad fue justificada en Colombia hasta 1991, con la reforma a la constitución de 1886, dónde cada uno de los grupos sociales existentes en el territorio nacional se visibilizan como figuras políticas y sociales, es decir, se reconocen los derechos y los

1 “Limitando con “2.219 kilómetros con Venezuela, 1.645 con Brasil, 1.626 con Perú, 585 con Ecuador y 226 con Panamá” (Cancillería de Colombia, 2021)

2 “Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Jamaica, República Dominicana y Haití” (Cancillería de Colombia, 2021)

deberes; reconocen y protegen la integridad territorial, la vida, la honra, los bienes y las creencias. Es ahí donde el sistema social unificador impuesto desde la conquista se desvanece. Sin embargo, vale la pena retomar un poco la historia desde la conquista para lograr esbozar mejor la actualidad con el pasado.

Desde la colonización europea (siglo XV) el objetivo se convirtió en “fundar y poblar” (Ramírez, 2017), el conquistador Jiménez de Quesada³, estableció una colonización *urbana*, eso implicaría la fundación de un Estado, que, a su vez, permitiría una vida más organizada. En consecuencia, el colonizador ordena el asentamiento de un campamento militar —en lo que hoy en día se conoce como *El Chorro de Quevedo*— (Torres, 2019) “cuando ya la mayoría de los indígenas de la sabana parecían haberse sometido, decidieron construir en Bogotá una aldea con iglesia, en la que hubo misa solemne el 6 de agosto de 1538, fecha adoptada como fundación de la ciudad [...]” (Melo, 2020).

Para los siglos XVII y XVIII, Santafé era una ciudad incomunicada del resto de las regiones del virreinato y de los diferentes centros coloniales, sin embargo, gracias a un concepto de comercio exterior emergido después de los procesos de independencia en el siglo XIX, se evidenció la necesidad de comunicar el centro del país con sus zonas costeras, que, a su vez, comunicaría a Colombia con el resto del mundo (Castro-Gómez, 2009). Por lo anterior, a mediados de este siglo, se pensó en la construcción de un ferrocarril que conectara la ciudad de Bogotá con los puertos marítimos, el objetivo principal era la conexión con el río Magdalena para así llegar fácilmente al Mar Caribe (Correa, 2021).

Tras los sucesos de independencia, liderados en su mayoría por mestizos acomodados y “letrados”, en la capital quedó una marcada tendencia de jerarquización social, evidenciada en los cargos públicos, por ejemplo, que generalmente eran encomendados a blancos o mestizos, muy rara vez a un indígena (Barriga, 2013). Aquí comenzó a observarse un cambio en la definición de clasificación social que se tenía, era más honorable quién tuviera capacidad adquisitiva, y ya no se definía la superioridad social por la raza o por los ancestros, como pasaba en tiempos coloniales.

³ Hay múltiples debates sobre la fundación de Santa fe de Bogotá, toda vez que hay versiones encontradas entre la llegada de Jiménez de Quesada, Nicolás de Federmán y Sebastián de Belalcázar.

Eso lleva a pensar que el inicio de la estratificación social se daría enmarcada en la era republicana del país. De ahí se desprende una lista casi interminable de símbolos sociales, como la vestimenta o la gastronomía, que permitían identificar a que clase pertenecía un bogotano.

Entonces, se identificaba una identidad capitalina basada en una narrativa cultural explícita, manifestaciones sociales claras, sólidas, aparentemente inamovibles. Era la “pequeña Europa”, desde la distribución arquitectónica, hasta la forma de vestir y hablar de sus habitantes, sin mencionar la diferenciación evidente de los bogotanos que hacían parte de la élite y los bogotanos que conformaban el proletariado, en la gastro política, es decir, el cómo comían, con quién compartían los alimentos, cuándo consumían los alimentos, a qué hora del día, cuántas veces al día y si existía o no un cambio en su alimentación dependiendo del ámbito en el que tuvieran que relacionarse, si era público o privado. A pesar de la construcción de una identidad cultural alrededor de la colonialidad del poder de los españoles, los bogotanos adoptaron de tal forma los comportamientos y conocimientos foráneos (españoles) que lograron desarrollar una identidad nacional basada en una supuesta supremacía racial y epistemológica impuesta durante la conquista; todo eso conduce a la aceptación de una nueva narrativa cultural que será modificada por acontecimientos sociales, es aquí donde se abre paso a la modernidad.

Entrado el siglo XX, empieza en Bogotá un cambio drástico en su cultura, principalmente por la incorporación de medios de comunicación como: periódicos —nacionales e internacionales—, revistas, radio, cine, lo que le permitió ser un referente dentro del país y del mundo. Además de la construcción e inauguración del aeropuerto El Dorado, que permitió la relación aérea con el resto del mundo y ciudades (Ramírez, 2017). Sumándole a lo anterior, hubo fuertes acontecimientos sociales vividos en el resto del país como la *época de la violencia*, la cual inició con la muerte del candidato liberal Jorge Eliécer Gaitán en 1948 en Bogotá, lo que desencadenó el inicio de un fuerte enfrentamiento entre los dos partidos hegemónicos principales de Colombia: liberales y conservadores (Martínez, 2001).

En suma, provocó una serie de agresiones sobre todo en zonas rurales del país, como consecuencia, emergen grupos subversivos (tanto guerrillas como paramilitares) que causaron el desplazamiento de habitantes de zonas rurales hacia las principales urbes, asunto que llevó a triplicar la población

bogotana en el año 1964 (Pedraza, 2008). Con la Constitución Política de 1991, Bogotá cambia de ser Distrito Especial a ser Distrito Capital, atribuyéndole una organización por localidades y por barrios (Ramírez, 2017). En la actualidad, Bogotá es la capital y la ciudad más grande de Colombia, con un aproximado de 7,7 millones de habitantes (Forbes, 2020), convirtiéndose en el punto de encuentro de la multiculturalidad colombiana condensada en las múltiples migraciones fruto del conflicto interno que adolece el país. Esto, a su vez, trae nuevos dilemas sociales como una cultura capitalina amenazada por comportamientos y saberes de “otro” y por sistemas socioeconómicos implementados en la modernidad. Es allí donde el gastronacionalismo será analizado como mecanismo integrador de un gobierno y una población, lo que conlleva a construir una narrativa de defensa de una cultura.

Contemplando los fenómenos migratorios internos del país y partiendo de que Bogotá es una ciudad receptora de múltiples grupos sociales, surge la necesidad de esclarecer y proponer un acercamiento hacia la definición de la identidad capitalina moderna, contemplando el cómo los imaginarios de *bogotaneidad* han configurado el gastronacionalismo, y hasta qué punto se vuelve un escudo frente a las amenazantes interrelaciones generadas por la multiculturalidad colombiana plasmada desde la Constitución Política de Colombia (1991).

Antecedentes

El texto de Garmani (1967) *La ciudad como mecanismo integrador*, examina la integración bajo dos perspectivas: modernización y desarrollo económico. De ahí, la ciudad se convierte en una forma de incorporación, la cual debe considerar dos aspectos: a) integración geográfica y b) integración social. A partir de eso, el autor busca determinar hasta qué punto la urbanización puede contemplarse como: “[...] un factor de integración nacional, o, por el contrario, bajo qué condiciones este tipo de urbanización dificultará el desarrollo equilibrado y la modernización de las diversas regiones dentro del país” (Garmani, 1967, pág. 387). El crecimiento de las ciudades afectó el desarrollo independiente de cada región, y, por tanto, dejando de ver la *nación* como un *todo*; desprendiendo problemáticas como la migración de personas de campo a ciudades por situaciones ajenas al mismo. Ahora, por medio de bibliografía, el autor propone los siguientes argumentos, que son de gran relevancia para el presente trabajo: en primer lugar, establece tres

aspectos que suelen identificarse en las sociedades en el transcurso del tiempo: a) *liberación y disponibilidad*, b) *movilización*, c) *integración*.

Con base en lo anterior, haciendo alusión a la ciudad de Bogotá, se pretende establecer la capital como centro de articulación de subculturas colombianas, estimándola como la síntesis de una nación. Además, sería conveniente identificar hasta qué punto se vuelve (Bogotá) un centro de convergencia e integración de culturas, o, por el contrario, hasta qué punto esta unión impide el desarrollo de una comunidad social (memoria, familia, tradición), para convertirla en una comunidad política sin autogobierno que la llevaría hacia una crisis: cultural, política y económica.

Otra circunstancia es la que expone el texto de Smith (1995) *¿Gastronomía o Geología? El rol del nacionalismo en la reconstrucción de las naciones*, el cual reflexiona sobre la situación de las naciones y del nacionalismo en el mundo moderno. El autor, por medio de su artículo, busca hacer “[...] justicia tanto a los elementos creados como a los recibidos de la identidad nacional y trata de aprehender la energía explosiva de los nacionalismos” (Smith, 1995, pág. 2). Por medio de un ejemplo con la cultura inglesa, el autor argumenta cómo la nación moderna es un artefacto compuesto, formado por la unión de varias fuentes culturales. Además, hace referencia a la nación como un dispositivo histórico, que refleja las expresiones de la vida pasada; el autor explica la anterior categoría por medio de dos ejemplos, el primero es referente a la India y la teoría gastronómica y el segundo ejemplo es con el Israel moderno y la teoría gastronómica; incluyendo, además, la teoría geológica. De esta forma, concluyó en su investigación que “[...] los nacionalistas tienen un papel vital que desempeñar en la construcción de las naciones, no como artistas culinarios o ingenieros sociales, sino como arqueólogos políticos que redescubren y reinterpretan el pasado comunitario con el fin de regenerar la comunidad” (Smith, 1995, pág. 18).

Análogamente, durante la presente investigación, se justificará cómo la integración de las subculturas expuestas en la constitución colombiana de 1991, evidencian el nacionalismo por medio de nuevos discursos gastronómicos, en la ciudad de Bogotá durante la primera parte del siglo XXI. Asimismo, se contrastarán las condiciones sociales pasadas y actuales, con el fin de revelar el gran cambio existente en la cultura bogotana y sus manifestaciones culturales. Además, vale la pena mencionar que esta investigación busca distinguir el discurso gastronacionalista como un enunciado político propuesto a reconstituir el sentido de pertenencia de una comunidad.

Considerando otro punto de vista, está el artículo de Galdames y Díaz (2007) *La construcción de la identidad ariqueño-chilena durante las primeras décadas del siglo XX*, el cual analiza la construcción de la identidad ariqueña⁴-chilena durante la primera parte del siglo XX, estableciendo distintos artefactos que buscaban cambiar el espíritu nacional de los habitantes. Además, propone el concepto de chilenización, el cual es entendido como un fenómeno social dinámico, donde la idea de aculturación y artefacto cultural permiten evidenciar el conocimiento transmitido por las noticias periodísticas de la época. Por medio de citas bibliográficas, los autores logran justificar los conceptos de: tradición, invención y nación en Arica. En suma, exponen argumentos sobre la imaginación y los artefactos chilenizadores; para así resolver que: la idea de “chilenización”, utilizada para hacer referencia a una exigencia por parte del Estado chileno, no es posible defenderlo como un estereotipo para toda la nación, porque existen situaciones relevantes que por sus características deberían valorarse e interpretarse de una forma diferente. Por otro lado, los autores propusieron la obligación de ver objetivamente el fenómeno de la “chilenización” como una causa que puede ser definida como “aculturación” o “asimilación cultural”, ello por la complejidad del fenómeno que provoca a un sistema multicultural hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX, donde los habitantes del norte de Chile están reducidas a proyectos y fidelidades ciudadanas.

Dentro de este marco, ha de considerarse en este trabajo, el concepto de *bogotaneidad* que busca otorgar un sentimiento de pertenencia y diferenciación a un grupo social en específico, que se ha visto vulnerado por la migración de otros grupos sociales; causando una lucha de supervivencia entre subculturas, en otras palabras, la permanencia de la más fuerte y la transformación de la más débil.

Por su parte Giménez (2001), en su artículo *Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas*, el autor expone el territorio no solo como un “[...] espacio apropiado y valorizado por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales.” (Giménez, 2001) sino también “[...] constituye el marco obligado de ciertos fenómenos sociales, como el arraigo, el apego y el sentimiento de pertenencia socioterritorial” (Giménez, 2001, pág. 5). Además,

⁴ Perteneciente a la ciudad de Arica, ubicada en la provincia de Taracapá en la República de Chile (RAE, 2020).

argumenta que la territorialidad es indivisible al poder, volviendo el espacio un asunto de disputa dentro de las coordenadas de la autoridad, en otras palabras, es la “Delimitación de fronteras, de control y jerarquización de puntos nodales (ciudades, poblaciones, islas...), y del trazado de rutas, de vías de comunicación y de toda clase de redes.” (Giménez, 2001, pág. 10).

Se comprende entonces que, el apego cultural, territorial o simbólico, manifiesta una narrativa nacionalista en un punto de convergencia, lo cual genera una sociedad pluricultural en disputa. Además, en el caso del presente proyecto, permite establecer que la relación entre la heterogeneidad de saberes, valores y tradiciones en la capital, con el desarrollo dispar de la Nación, revela una estructura desigual, incapaz de guardar una identidad, que, además, veía a Bogotá como un territorio generador de utilidad y beneficioso para la economía, pero un territorio con problemas de autoestima cultural.

Objetivos

Objetivo general

Analizar cómo los imaginarios de *bogotaneidad* han configurado el gastronacionalismo, hasta qué punto se vuelve un escudo frente a las amenazantes interrelaciones generadas, enmarcada en la multiculturalidad plasmada desde la Constitución Política de Colombia (1991).

Objetivos específicos

- Establecer la configuración histórica de la ciudad de Bogotá durante el siglo XX.
- Registrar cómo los discursos gastronómicos surgidos en Bogotá a partir de las personas migrantes del territorio colombiano han creado mecanismos de defensa en términos alimentarios ante la aparente amenaza de su identidad.
- Explicar si la heterogeneidad cultural se vuelve un mecanismo de integración que rechaza una cultura estática, para atribuirle a Bogotá su identidad, que, a su vez, conformaría el gastronacionalismo bogotano.

Justificación

Este trabajo comprende la identidad bogotana bajo una perspectiva política, social, económica y cultural, considerándola como una sociedad heterogénea que rechaza una cultura estática,

debido a los diferentes grupos sociales que la habitan hoy en día (siglo XXI) y a los sistemas sociales modernos implementados, que obligaron a reconfigurar la identidad capitalina. Se parte de que no existe una sociedad unificada (Ringuelet, 2013) para establecer evidencias de cómo el *gastronacionalismo* se vuelve un sistema de defensa simbólico cuando la identidad se ve vulnerada en un punto de convergencia, como lo es la capital de Colombia, Bogotá.

El análisis de esta convergencia se hará utilizando el concepto de contextualismo radical de Lawrence Grossberg (2016), quien afirma que las prácticas y los discursos concretos de un lugar operan y circulan dependiendo del contexto en el que se encuentran. El contexto, define el concepto en la medida que una comunidad crea símbolos y significados según la temporalidad en la que se está viviendo. Es decir, se parte de que el mecanismo de integración de la pluralidad cultural que existe en la capital sean las contradicciones del sistema, como, por ejemplo: el contraste de modernidad/colonialidad; con el fin de adaptarse a la nueva realidad atada a la modernización, la urbanización y el capitalismo. Para ello, se deben analizar las producciones sociales que emergieron en Bogotá, a partir de las consecuencias de los acontecimientos históricos como la violencia y el desplazamiento interno, toda vez que los discursos gastronómicos emergentes por la migración interna del país han operado desde el recibimiento del otro, no como una reconfiguración de identidades. Ahora, la presente investigación pretende servir como preámbulo a lo que se ha venido configurando como identidad bogotana, argumentada desde dos ámbitos: política y cultura, es decir, a la luz del gastronacionalismo vislumbrar cómo se ha dado la transformación de la bogotaneidad a través de las migraciones internas del país.

Marco teórico

1. Multiculturalidad, Pluriculturalidad

La Multiculturalidad puede ser definida desde dos perspectivas, para comenzar, se considerará un enunciado político, que Modood (2013) en su libro *Multiculturalism* expone como el reconocimiento de las diferencias entre grupos dentro de la esfera pública, las leyes, políticas,

discursos y términos democráticos de una ciudadanía y nacionalidad compartida⁵. La definición anterior contempla implícitamente una cuestión de migración, que busca abarcar y tener en consideración a la mayoría de las personas que habitan en el mismo territorio. En segundo lugar, está el enunciado social o antropológico, el cual expone que el multiculturalismo podría fragmentar una sociedad, al dividir en grupos a las personas que comparten ciertas características, y que, a su vez, habitan en un mismo territorio. Además, es útil anotar que esta perspectiva sociológica argumenta que las minorías no son totalmente integradas en la divulgación de los derechos generalizados, establecidos después de la segunda guerra mundial (Bartolomé; Cabrera; Espín; Marín; Rodríguez, 1999). Ahora bien, existe un punto común entre las dos perspectivas expuestas que definen el multiculturalismo (política y antropológica), y es que ambas “buscan desarticular jerarquías del poder” (Diccionario de estudios culturales Latinoamericanos, 2009, pág. 64) para unificar ante los ojos de la ley o la democracia a todo aquel que habite en un mismo territorio.

Queda por definir la Pluriculturalidad. Es inevitable dejar de lado la palabra *interacción* cuando se pronuncia pluralidad cultural. Según Bernabé (2012) en su publicación *Pluriculturalidad, multiculturalidad e interculturalidad, conocimientos necesarios para la labor docente*, la pluriculturalidad está argumentada desde la coexistencia de diferentes grupos sociales en un mismo territorio, y a su inevitable interacción. Es decir, que se hablaría de una posible fusión cultural, de saberes y conocimientos, que llevarían a una posible transculturación, o simplemente a la adaptación unidireccional de una cultura dominada frente a una cultura hegemónica (Diccionario de estudios culturales Latinoamericanos, 2009).

2. Gastronacionalismo

a. Nacionalismo

El concepto *nacionalismo* permite concebir una idea de *uniformidad* en la mente, la cual se suele atribuir a un grupo social; eso indica que existen elementos compartidos entre sujetos que garantizan o comprueban la similitud o igualdad de características, por ejemplo: el idioma, el contexto histórico, el Estado, entre otros elementos. Por tanto, es natural pensar que dichos atributos compartidos permitan enunciar una primera percepción de Nación (Talavera, 2008). Es

⁵ Traducción propia de la cita original: “The recognition of group difference within the public sphere of laws, policies, democratic discourses and terms of a share citizenship and national identity.” (Modood, 2013).

en este punto que conviene hacer referencia al artículo de Lagos (2014) *El Nacionalismo de Ricardo Rojas en tiempos del centenario (1900-1916)* el cual evidencia un primer acercamiento al significado de *nacionalismo*:

(...) Por esto el nacionalismo forja características en común, factores cohesivos y de unión, construyendo un relato ligado a un pasado compartido, incorporando mitos, tradiciones y símbolos cuya finalidad es dar lógica y credibilidad a la nación como identidad de pertenencia (Pág. 212).

Pero, aquí comienza a volverse más compleja la definición de *Nacionalismo*, puesto que será necesario incluir no solo su significado cultural, sino político. Para esto, es preciso mencionar a Gellner (1983), citado en Seto (1988) en la versión en español de *Naciones y nacionalismo*:

[...] el nacionalismo es atendido a este principio. *Sentimiento* nacionalista es el estado de enojo que suscita la violación del principio o el de satisfacción que acompaña su realización. *Movimiento* nacionalista es aquel que obra impulsado por un sentimiento de este tipo (Pág. 13).

Resulta que esta premisa puede ser transgredida de diferentes maneras, según Gellner. En esta investigación se considerará únicamente la siguiente forma de transgredir el *principio nacionalista*: Podría pasar que los términos políticos de un Estado incluyan personas distintas, consecuentemente ninguno podría invocar el ser nacional (Seto, 1988).

Sin ánimo de contradecir lo anterior, es justo proponer el argumento de Talavera (2008) en el artículo *El desafío pluricultural en el Estado Nacional*, el cual expone que, si bien el sentimiento nacionalista está dado por características compartidas, existe también cierto grado de pluralidad justificado en la libertad de cada persona, ahora, lo importante de este punto está reflejado en que no se pierde el principio nacionalista con la diversidad, puesto que no se le otorga preponderancia a ninguna parte. En otras palabras, el nacionalismo puede definirse como una “ideología que descansa en las percepciones populares compartidas y prácticas correspondientes que posicionan a la nación como la principal unidad de solidaridad humana y legitimidad política” (Malesevic, 2013, pág. 75).

Sucede, pues que, el nacionalismo suele manifestarse en algo concreto, es decir, tangible, como lo es el terruño. Así lo expone Rucker (1942) en su artículo *Nacionalismo y cultura*, cuando explica la conciencia nacional como un concepto político que no es más que una forma de autoridad que

extiende un falso ánimo emocional de respeto y admiración a la patria; y que por el contrario, el *amor al terruño* nada tiene que ver con la soberbia de una movida política, que es más bien un sentimiento genuino del ser humano hacia el territorio en el que paso su niñez, juventud y adultez, que está posiblemente cargado con la nostalgia de la tradición. En palabras de Giannini (1981) en el artículo *El nacionalismo como texto*, sería el ideal de nación, es decir, aquel sistema de signos y símbolos que configura el sujeto para apropiarse de algún lugar, organizándolo y dominándolo:

La necesidad vital de un domicilio, generador de horizontes y perspectivas; la necesidad social de pertenencia a una organización humana transtemporal, que asegure sus intereses en el mundo; la necesidad, en fin, antecederse y fundar su ser en un principio (género), que es al mismo tiempo un valor ligado al dominio de la Tierra, todas éstas son necesidades difícilmente extirpables en el alma humana (Pág. 42).

Recapitulando hasta aquí, el nacionalismo es un concepto dual, que llega a tener connotaciones sociales y políticas y que cada una de ellas utiliza la necesidad de identificación del ser humano a su conveniencia, bien sea para configurar artimañas políticas o configurar una identidad del sujeto frente a otro.

b. Identidad cultural

Para hablar de la identidad cultural será mejor proponer el argumento de Jullien y Cuartas (2017) en el libro *La identidad cultural no existe*, el cual sostiene que: “La identidad cultural es, al parecer, una muralla contra la amenazante uniformización del afuera y contra los comunitarismos que podrían minarla desde dentro”. (Pág. 85). Consecuentemente, la identidad cultural sería entonces la necesidad de “diferenciación y reafirmación frente al otro” (Molano, 2007. Pág. 73). Y esa diferenciación se manifiesta por lo que Giménez (2008) en su artículo *Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas*, llama materiales culturales, como por ejemplo el territorio, que define los límites de los actores sociales.

Pero lo que más interesa recalcar en esta categoría es que la identidad cultural “Es la manera como el actor interioriza los roles y estatus que le son impuestos o que ha adquirido y a los cuales somete su "personalidad social"” (Dubet & Zapata, 1989, Pág. 520). Conviene contemplar entonces, las

posibles tensiones a las que se enfrenta la identidad en medio de las vicisitudes del trasegar histórico: a) problemas sociales, b) marginalidad y c) movilizaciones colectivas. Entonces, cuando se renuncia al rol impuesto, sea por alguna de las razones anteriores u otros factores, las consecuencias para el actor social será la crisis de pertenencia y de identidad; lo que provocará un actor social indefenso a la categorización negativa y a la estigmatización (Dubet & Zapata, 1989). En síntesis, se entenderá la identidad como un punto de referencia en la construcción de las bases culturales de una sociedad, que está en constante cambio y que no puede estar fijo en el tiempo.

c. Gastronacionalismo

El término *gastronacionalismo* es utilizado para denominar la comida como un medio de transmisión o propagación del nacionalismo y de la identidad (Leer, 2020). Entonces, según el antropólogo francés Roland Barthes (1957) citado en Leer (2020) en el artículo *Monocultural and Multicultural gastronationalism: National narratives in European food shows*, la gastronomía, y más específicamente, la comida, y la política, determinan los límites nacionales para el otro (sea país o región), y marcan el sentido de pertenencia internacionalmente, incluso, sería posible pensar que dentro de la misma Nación. Esto indica que existen dos actores en todo este tema del *gastronacionalismo*: a) el Estado, que según DeSoucey (2019) citado en Ichijo (2019) en el artículo *Food and Nationalism: Gastronationalism Revisited*, es el que debe garantizar la protección de los límites simbólicos, y b) la sociedad a la cual se le atribuye dicha necesidad de diferenciación.

3. Discurso gastronómico

El discurso enuncia mensajes por medio de un lenguaje, bien sea, escrito, oral o semiótico; con el fin de comunicar o informar sucesos de una realidad social (Santander, 2011). Resulta que el discurso tiene una *estructura de expresión*, que va más allá de la sintaxis (Mendizábal, 1999), es decir, al comunicarse, a parte de una significación, existe un sonido. Eso quiere decir que, el ámbito en el que se crece determina la manera en cómo se contemplan y se valoran ciertas manifestaciones sociales (Universidad de Nuevo León, 1969), por tanto, no habría duda en afirmar que el discurso es pluridimensional. Concedido todo eso, será preciso mencionar ahora el *discurso gastronómico*. Es prudente evocar el artículo de Serrano (2015) *Nueve cosas que meditar sobre la gastronomía (y un colofón para que te animes)*, el cual comienza exponiendo qué es la gastronomía desde la

negación, es decir: lo que *no* es la gastronomía. Sin embargo, lo que realmente importa resaltar en esta categoría es la siguiente cita:

Bourdain se refería en su artículo a todas las caras ocultas de la profesión, desde el manejo brutal de los alimentos hasta las malas prácticas que superan las quisquillosas formas que impone la sanidad pública. Él se considera un “traidor” a su profesión, pero por ello mismo se vuelve un sincero de lo que hace y ama (Serrano, 2015, Pág. 33).

¿Por qué traer a colación esta perspectiva de la cocina? Un criterio inusual cuando se habla de este tema. Es decir, pensar primero en el “brutal manejo de los alimentos” o “traidor a su profesión” o “volverse sincero de lo que hace y ama”, en vez de pensar en: “Chef” o “alta cocina”. En contraste a las definiciones convencionales sobre la gastronomía, se espera proponer un concepto fundamentado desde la antropología y no desde las artes culinarias, a razón de abogar por la siguiente aseveración: “(...) la cultura como determinante de la conducta alimentaria” (Contreras y Gracia, 2005). Para atribuir “una gastronomía” es imperativo tener un *quién* y un *dónde*, por tal razón se propone considerar la siguiente cita: “La cocina (...) comprende un complejo sistema que incluye historia, valores, narrativas, técnicas, creatividad y, en especial, referentes de identidad y pertenencia de las personas a un lugar y una comunidad.” (Mincultura, 2009, Pág. 22).

Todo lo anterior, lleva a describir el *discurso gastronómico* como la semiótica que evidencia las “construcciones de una sociedad colectiva” (Burgos, s.f.). Es decir, “permite comunicar aquella parte (...) que está escondida o por alguna razón permanece oculta y va más allá de las unidades de significación gramatical.” (Murillo, 2004, Pág. 370). De este modo, se entenderá al discurso gastronómico como el conjunto de mensajes y sus significados que una sociedad da a los ingredientes, el mensaje implícito que está presente en la forma de alimentarse de un grupo social, en cómo elaboran sus platos representativos, las herramientas que utilizan para la transformación de los ingredientes, los rituales que tienen al comerlo o las creencias, y la disposición y demanda de alimentos.

4. Imaginarios de *bogotaneidad*

“Toda relación entre los hombres hace nacer en uno, una imagen del otro” (Simmel en Hiernaux, 2007, Pág. 19). Construyendo de esa manera juicios a priori, que en su mayoría están establecidos bajo una subjetividad innegable. Dentro de este contexto, el imaginario trabaja sobre símbolos que

son una manifestación de una imagen concebida en la cotidianidad (Hiernaux, 2007). El concepto clave en esta categoría sería la percepción urbana que construye el sujeto frente al entendimiento de la ciudad. En este punto, vale la pena hacer énfasis entonces en una *sociedad élite*, que se propuso alcanzar Bogotá sobre el siglo XIX para imitar el desarrollo que sufría Europa en esa época (Londoño, 1984), lo que llevó a conocer una sociedad notoriamente dividida por clases sociales, que eran demarcadas por aspectos culturales como la vestimenta, la comida, incluso con actitudes (Londoño, 1984). El mejor modo de relacionar lo anterior con el significado de imaginario, será con el siguiente argumento de Romero (citado en Villar Lozano y Amaya Abello, 2010):

A lo largo de la historia, las sociedades se entregan a una invención permanente de representaciones globales propias, ideas-imágenes a través de las cuales se dan una identidad, perciben sus divisiones, legitiman su poder o elaboran modelos para sus ciudadanos (Pág. 19).

Considerando así el asunto de la sociología urbana; resulta que uno de los propósitos de esta categoría sociológica es analizar las relaciones entre los espacios construidos y las sociedades (Lamy, 2006). Sentadas las anteriores premisas, sería necesario enhebrar los argumentos. Por un lado, la sociología urbana permite reconocer una sociedad cambiante gracias a la modernización, que ya no es, por ejemplo, unida por tradiciones, sino que se convierte en un mundo individualista y complejo (Lamy, 2006). Ahora, debido a la división sociopolítica que tiene Bogotá, es posible generar juicios o percepciones diferentes entre cada grupo social que reside en la capital, puesto que, al ser una metrópolis, estar jerarquizada y estar habitada por varias subculturas colombianas, comienzan a aparecer términos que además de contraponerse, generan una idea de comportamiento y automáticamente producen una categorización en la mente de cada sujeto o grupo social. Y eso hace desembocar el argumento en que el imaginario de *bogotaneidad* está sujeto a la percepción de cada individuo frente a una sociedad antigua y una sociedad moderna capitalina, que evidencia el estilo de vida y el origen de quién concibe la imagen de Bogotá y organiza la ciudad por medio del relacionamiento del espacio urbano con las manifestaciones culturales emergidas en cada área.

5. Constitución Política de Colombia

Dado que la constitución colombiana ha sufrido numerosas versiones, es útil recordar únicamente el último cambio que tuvo, hasta tener la glosa actual, es decir, la constitución de 1886 fue la brújula

principal del Estado colombiano hasta que fue modificada en 1991. Para ese entonces, como efecto de una coalición entre los principales partidos políticos colombianos: liberales y conservadores, la doctrina política comenzó a cambiar, abriéndole paso al centralismo, por tanto, dejando el federalismo de lado (Cruz, 2010). Adviértase que aún existían ideas federalistas durante la transición de principio político, debido a que no hubo unanimidad o plena conformidad frente al cambio. El asunto comienza cuando el consejo de Delegatarios del año 1885 llevó a cabo una reunión en la cual se expusieron las expectativas para la nueva constitución: “el particularismo enervante debe ser reemplazado por la vigorosa generalidad (...)” (Melo, 1989, Pág. 4). Así pues, el estadista bogotano, Miguel Antonio Caro, se convirtió en uno de los autores y defensores de la nueva constitución política colombiana para ese entonces (Banrepcultural, 2017), proponiendo nuevas bases para la reforma a las municipalidades con el fin de alcanzar la aprobación. Bien o mal, la constitución de 1886 buscaba garantizar el orden del país, fundamentado en cuatro principios básicos: a) centralización intransigente del poder público, b) fortalecimiento de la rama ejecutiva, c) apoyo a la iglesia católica y d) la aplicación de la religión como medio educativo y de control social (Bushnell, 2004). Lo anterior, trajo consigo transformaciones como el cambio de *estados* a *departamentos*, confirió que las leyes penales, civiles, comerciales y demás reglas fueran de orden nacional, y excluía la elección de funcionarios ejecutivos regionales, lo que permitiría al presidente elegir a los gobernadores, que a su vez, ellos escogerían a los alcaldes, además, merece también examinarse que Colombia era un Nación estatal hasta antes de la reforma del 1886, al elegir cambiar el principio político, empezó a considerarse como Estado nación, desde este ángulo, se consideraba a una ciudadanía extensa en cuanto al espacio legal, pero llegado el año 1885, evidentemente comenzó a instaurarse la ideología de un Estado Nación lo que provocó una homogenización étnica (Marquardt, 2011).

En consecuencia, cabe plantear que fue a finales del siglo XIX e inicios del XX cuando se dio la “extinción” cultural del grupo indígena más grande que habitó el antiplano cundibuyacense: los Muisca. En todo caso, la reforma de la constitución de Colombia de 1886 fortaleció el poder ejecutivo, debilitando el poder legislativo, en pocas palabras, el presidente comenzó a obtener un poder casi indeterminado (Marquardt, 2011). Esa sencilla observación indica que el país comenzó a caer en un agudo autoritarismo del poder ejecutivo, convirtiéndose en un dominó de consecuencias no solo políticas, sino económicas, sociales y culturales, por ejemplo: la inflación doméstica (Bushnell, 2004).

Tras un poco más de un siglo, acercándose el final del siglo XX, Colombia fue determinada como un Estado social de derecho, además de establecerse como un estado democrático, participativo y pluralista (Díaz, 2009) como consecuencia de la Constitución Política de 1991. Lo que se tradujo en otorgarle al individuo mayor importancia reconociendo su libertad; repercutiendo en que la religión dejó de ser el centro de la política, enfocándose en el sujeto de derecho: el individuo (Sabogal, 2015). Por su puesto ese cambio fue producido por ciertas corrientes académicas vividas en el siglo XX, tales como el neoliberalismo. Acontece que el neoliberalismo es una corriente de índole política y económica, que “(...) promueve el desarrollo de un Estado mínimo y reivindica los principios de libertad individual, propiedad privada, libre comercio y no intervención del Estado en la economía (integración sistémica)” (Díaz, 2009, Pág. 211). Este estado histórico entre finales del siglo XX y principios del siglo XXI, permite hablar también sobre: “las etnografías que nos recuerdan que las personas viven no solo en mundos de condiciones materiales sino también en universos de significados.” (Ortner, 2015, Pág. 130). A lo que se quiere llegar es que la reforma de la constitución colombiana, como lo expresa Sabogal (2015) en su tesis *La colisión de principios en la interpretación de la Corte Constitucional colombiana. Estudio de jurisprudencia*, se dio gracias a

la necesidad de consolidar un poder legítimo y soberano proveniente del consentimiento del pueblo, encaminado a limitar la acción del Estado a la protección de las libertades individuales y la prevención de abusos a través de la división tripartita de poderes (Sabogal, 2015, Pág. 11).

Estas consideraciones fundamentan el argumento del título 1 de la constitución de la República de Colombia del año 1991: De los principios fundamentales, artículo 7: “El Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación colombiana.” (Constitución política de 1991). Para mejor comprender lo anterior, sería conveniente exponerlo en palabras simples, Colombia es un país multicultural y multiétnico, dónde cada región colombiana, bajo un mismo rubro histórico, ha construido un contexto cultural diferenciador al resto, lo que ha generado la presencia de múltiples subculturas en el mismo territorio colombiano.

Diseño metodológico

Para el presente trabajo de grado se propone un esquema de análisis cualitativo por medio del estudio de literatura. Para ello, esta investigación tendrá una tendencia interpretativa con enfoque fenomenológico, en rigor a una búsqueda de hechos y/o causas que justifiquen la perspectiva de los bogotanos (sujeto de estudio) frente a la heterogeneidad cultural, los discursos gastronómicos, las amenazas a su cultura, y, si existe o no, una diferenciación simbólica frente a otro. En pocas palabras, se analizarán textos que logren evidenciar la cosmovisión y las prácticas cotidianas de los bogotanos, con el fin de comparar un antes y un después en su cultura. Según Gutiérrez (1996), se forman argumentos alrededor de una descripción e interpretación del “sujeto que habla” a su realidad, el cual narra su vida social y cultural de acuerdo con su participación, dándole preponderancia al significado, al contexto, al análisis holístico y a la cultura. Conforme a lo anterior, sería conveniente hacer referencia al argumento propuesto por Michel Foucault en *La arqueología del saber* (1997) el cual expone nociones de desarrollo y evolución, considerando un concepto de temporalidad, el cual revela una coherencia en la conciencia colectiva, por medio de lazos simbólicos y un juego de semejanzas y de espejos que explican la soberanía de dicho conocimiento grupal. Conforme a ello, se resuelve utilizar una categoría reflexiva, como lo expone Foucault, con el fin de analizar el discurso, lo que permitirá conocer las complejas relaciones existentes en un sistema social. Por todo lo anterior, se estudiará la interrelación causada por hechos sociales que llevó a una subcultura (eslabón débil) a enfrentarse a una corriente migratoria (eslabón fuerte). Finalmente, para proponer los hallazgos, se acudirá a información recolectada y a descripciones detalladas de eventos o situaciones.

Hallazgos

Bogotá para los bogotanos

A partir de los procesos de colonización que se dieron en el “nuevo mundo”, quedaron secuelas de una aparente supremacía racial, en el caso de Santa Fe, la configuración del dispositivo de blancura (adoptado por los criollos con influencias epistémicas europeizadas) construyó hegemonías políticas como imaginario cultural (Castro-Gómez y Restrepo, 2008). Uno de los elementos heredados de dichos imaginarios fue la configuración de una idea de nación, un imposible para los nativos, ya que el arraigo al territorio anclado a la nación responde a dinámicas de la modernidad europea (Triana en Castro-Gómez, 2009). Consecuentemente, empieza a reflejarse en el lenguaje

social santafereño, una distinción jerárquica que configura la *blancura* como praxis discursiva de diferenciación e interpretación de las élites nacionales criollas (Castro-Gómez y Restrepo, 2008).

Ser *blanco* traía ciertas connotaciones que implicaban *desarrollo y civilización*, esto conduce a la adaptación de una estructura de expresión social dónde se contempla la inclusión en el lenguaje semiótico y oral bogotano, de la categorización de sus gentes. Lo anterior lo argumentan Castro-Gómez y Restrepo (2008) en *Genealogías de la colombianidad. Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX*: “Los discursos de nación implican la construcción de técnicas y estrategias jerárquicas de diferenciación entre los grupos poblacionales que se ven interpelados por estas tecnologías”. Aquí, empieza a operar la nación cómo punto dual, que se debate entre la unificación y la diferenciación, convirtiéndose en testigo de las luchas identitarias que buscan rearticular y configurar rasgos colectivos étnicos y después regionales (Castro y Restrepo, 2008). Dicha supremacía racial percibida en Santa Fe se debía a que quienes ostentaban el poder

pertenecían si no a las familias más adineradas, sí a las más tradicionales de la ciudad. La mayoría de ellas tenían formación académica, ocupaban puestos públicos importantes, eran herederos de una tradición política y estaban relacionados con otras culturas como la europea (Castro, 2009, Pág. 39).

Sin embargo, Santa Fe, era “en realidad un pueblucho de casas viejas, bajas y personas generalmente antipáticas, todas vestidas con trajes oscuros” (Pedraza, 2008). Era una ciudad acogedora, con espíritu colonial y sobrio. Empero, comienza la ola del europeísmo, que llega al continente con el afán de urbanizar la ciudad y empezar a incluir el modelo económico del capitalismo. Con eso, se da la bienvenida a una cultura bogotana de recreación, donde los espacios de dispersión se incentivan, tales como los cines, los cafés y los salones, eso generó que las costumbres bogotanas rígidas y con exagerada moralidad, se fueran perdiendo; y ese ambiente clásico que se respiraba en la capital se esfumó. A principios del siglo XX, empieza a posicionarse Bogotá como “lo mejorcito de Colombia, el lugar donde se concentra la civilización en todas sus manifestaciones” (Pedraza, 2008). Y cualquier tipo de regla o comportamiento que no estuviera determinada por el afán de la riqueza, era rechazada.

Por medio del “racismo tradicional de las élites colombianas, se combinaba con los códigos de asimetría instaurados por el capitalismo industrial, dando como resultado una representación moderna/colonial” (Castro-Gómez, 2009. Pág. 38), comienza a emerger una nueva forma de categorización en la ciudad de Bogotá, debido al nuevo orden socio económico implantado: supremacía por estratificación social y racial. Una vez Bogotá acentuó su imagen de superioridad por las élites criollas sobre las otras zonas poblacionales, el urbanismo “no solo buscaba construir edificios y avenidas, sino construir al ciudadano, producir el homo urbano en tanto que habitante de la ciudad moderna” (Castro-Gómez, 2009. Pág. 105). Se percibe, entonces, un *imaginario progresista*⁶, el cual exige una actualidad empresarial moderna y su dinamismo permanente, en vez del arraigo a las tradiciones y la inmovilidad que se presumía que tenía dicha tradición.

Respecto a la transformación de Bogotá, se produce una reorganización territorial, donde las élites bogotanas dejan su lugar de fijación para moverse hacia el norte de la ciudad, que poco a poco comenzó a comunicar una estructura social con alto poder adquisitivo que separaba los *ricos* de los *pobres*, y a la ciudad *moderna* de la *colonial*. Factores como la infraestructura, comunicó a los ciudadanos de la época la notable brecha que había entre los sectores de *élite* y los *populares*, la clase *burgués* y la clase *obrero*. Ahora, las costumbres de la zona norte de la ciudad diferían de las costumbres de la zona sur de la ciudad, pues se acostumbró a la élite bogotana a un ambiente campestre y familiar, dónde se pudiera salir a caminar en familia, en vez de asistir a chicherías, mientras que: “(...) los sectores populares continuaron reuniéndose en los lugares que ellos identificaban como públicos, vinculados a su memoria histórica” (Castro-Gómez, 2009, Pág. 115). Todo lo anterior se decanta en una desconfianza de las élites criollas sobre los negros, indios y mestizos, que los veían como una amenaza contra el desarrollo todas aquellas subjetividades que desdibujaran su sistema de creencias y cosmovisión (Castro-Gómez, 2008).

Bajo esta perspectiva, se resuelve que el concepto de nacionalismo fue implementado en el territorio desde la llegada de los españoles, que, con su organización geopolítica integraron y dieron pie al discurso social bogotano, un implícito sentido de pertenencia al terruño, construyendo el *habitus* de una cultura que concebía uniformidad en cuanto a los ideales de personas *blancas civilizadas*, en un espacio de geografía estratégica para el comercio. Ahora, teniendo en cuenta el

⁶ Concepto traído del libro *Tejidos Oníricos. Movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá (1910-1930)* de Santiago Castro Gómez (2009).

nacionalismo desde una perspectiva política, se evidencia que la construcción organizada de una colectividad por medio de jerarquías, enmarcada en élites, que transmitieron el poder y el patrimonio, garantizando la supremacía, no solo se dio por el linaje sino por la capacidad de generar riquezas y aportar al nuevo sistema adoptado. Con lo anterior en mente, se podría deducir que la *identidad cultural* bogotana de principios del siglo XX emergió a partir del nacionalismo político instaurado por los españoles y consolidado por los criollos, considerando que en la construcción social capitalina se acentuó la hegemonía como discurso de la nación, permitiendo la diferenciación y reafirmación de los capitalinos frente a un *otro*, interiorizando signos y símbolos configuradores de una identidad que garantiza la protección de la uniformización, tales como los procesos de racialización social⁷.

Una ciudad para todos:

El hacer de Bogotá una ciudad receptiva de múltiples identidades y comunidades del país que llegaron a habitarla requiere de elaborar una anotación sobre el conflicto armado en Colombia, toda vez que, como consecuencia de las luchas agrarias y campesinas del país contra el estado, se acrecentó el fenómeno migratorio hacia las principales ciudades colombianas. Si bien el país atravesaba por un aparente crecimiento económico como efecto de la bonanza cafetera de inicios del siglo XX, el bipartidismo jugó parte fundamental en los sucesos violentos que transformarían la historia del país (Palacios, 2003). Una vez dado el bogotazo, la fractura en los procesos de poblamiento y migración dentro de Colombia, fueron más evidentes.

Una década después, como efecto de un acuerdo hecho por Lleras y Gómez, dos representantes políticos colombianos, cada uno de ellos símbolo de los partidos más icónicos de la Colombia del siglo XX: Liberal y Conservador —siendo el primero de ellos liberal y el segundo conservador— comienza una guerra civil en el país. Acontece que, en diciembre de 1957, bajo un acto democrático, el cual obtuvo la mayor participación ciudadana del siglo XX, fue aprobada la propuesta de dichos políticos de 12 años de paridad, donde el gobierno sería turnado entre liberales y conservadores, teniendo en cuenta que cada mandato presidencial tendría una duración de cuatro años. A partir de dicho acuerdo, el *Frente Nacional*, resultó contraproducente, y en vez de

⁷ Los procesos de racialización social hacen referencia a, como arguyen Julio Arias y Eduardo Restrepo (2010), los dispositivos de clasificación y organización de las comunidades a partir de unos cánones occidentalizados de sociedad. Interpelados por nociones como blancura, religión, orientación sexual, entre otros.

apaciguar un poco la violencia bipartidista que se había presentado hasta el momento, incentivó la creación de grupos revolucionarios colombianos, pues esta alianza limitaba las facultades democráticas del país.

Hay que reconocer que, por la misma época, Cuba estaba en movimientos revolucionarios, lo que, de cierta forma, influyó y aportó ideales para la creación de guerrillas castristas en Colombia, como lo fue el Ejército de Liberación Nacional: *ELN*, en 1964. Dos años más tarde, en 1966, surge en Marquetalia, una guerrilla asociada formalmente al partido comunista: Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo, o más conocido como: *FARC-EP*. Un año más tarde de la creación de las FARC, figuran grupos subversivos con ideales similares a los de la revolución china promovida por Mao, formados por disidentes del Partido Comunista: EPL, *Ejército Popular de Liberación* (Melo, 2020). Justo es recordar que el 19 de abril de 1970 nace el M-19, una guerrilla principalmente urbana, recordada por su cuestionable hazaña de la toma del Palacio de Justicia el 6 de noviembre de 1985.

Es oportuno adentrarse un poco más en la historia de una de la guerrilla más grande y poderosa de Colombia: las FARC. Para mediados del siglo XX, el departamento del Tolima figuraba como núcleo de conflictos agrarios, precisamente, como lo expresa el líder revolucionario Ernesto “Che” Guevara, en su libro *La Guerra de Guerrillas* (2011):

La bandera de lucha durante todo este tiempo será la reforma agraria. Al principio, esta bandera podrá estar o no completamente establecida en sus aspiraciones y en sus límites, o simplemente se referirá al hambre secular del campesino por la tierra donde trabaja o la que quiere trabajar (Pág. 36)

Además, este departamento mostraba ser sitio estratégico, figuraba como corredor de paso hacia la Cordillera Central (Ferro y Uribe, 2002), lo que facilitó el surgimiento de este grupo rebelde en la zona. A eso, hay que sumarle que el plan de *Latino America Security Operation* (LASO) fue un operativo militar estadounidense que estaba en marcha en Marquetalia durante ese mismo periodo, lo que facilitó un incentivo para la creación de una resistencia militar colombiana. Con el objetivo de buscar unidad entre los ideales de este grupo y el pueblo colombiano y pretender atajar el dominio de la burguesía colombiana, nace la voluntad de una solución política y una petición de escucha de un grupo rebelde.

Es importante recordar que una guerra implica necesariamente una financiación, lo que se convierte en un objetivo, por tanto, conllevará a la búsqueda de una estrategia para cumplir dicho objetivo, es decir, contemplar un medio para lograr ese propósito. Es lógico pensar que el financiamiento de grupos rebeldes tendría que provenir de “dineros calientes” (Semana, 2022), lo que empezó con una clara relación entre las guerrillas y el narcotráfico, acuñando el término de *narcoguerrillas*, por los medios audiovisuales de la época. El asunto radica en una problemática de carácter sociopolítico, empezando porque territorios como el Caquetá estaban custodiados por las guerrillas, debido a la falta de presencia del Estado en áreas rurales, lo que fue permitiendo nuevas alianzas entre carteles del narcotráfico y grupos subversivos, ¿con qué fin?, que las guerrillas recibían el financiamiento necesario para armamento o necesidades de guerra y los carteles recibían protección para sus laboratorios, que, analizando la situación, hacía que las intervenciones militares por parte del gobierno, con la intención de erradicar los cultivos de coca, o destruir los laboratorios de procesamiento de drogas, fueran casi imposibles de lograr o se volverían una tarea más estratégica y tardía, pues encontrarían resistencia. En suma, existían otros métodos de financiación como las extorsiones y los secuestros, generalmente a familias con poder o pertenecientes a la burguesía colombiana, pues eran los que podían costear el soborno.

Comienzan los ataques, los atentados, los paros armados y los asesinatos por parte de las guerrillas en el territorio nacional, lo que deja los siguientes porcentajes de actos militares entre 1965 a 2013: 63% de ataques por parte de las FARC a la población colombiana; 18,4% de los ataques por parte del ELN; 5% por parte del EPL y el 2,7% por el M-19 (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2016). Sin mencionar el paramilitarismo vivido hacia los años ochenta del siglo XX. Partiendo del propósito de lucha contra la subversión presentada en el país, se originan escuadrones de paramilitares privados, que con tácticas combinadas: acciones de control y combate, se oponen a las guerrillas, dando como resultado la expulsión de frentes guerrilleros de ciertas regiones, sin embargo, este método de contraataque guarda un daño colateral: el control territorial armado, donde el gobierno sigue sin poder intervenir en zonas rojas (zonas de conflicto) debido al carácter privado con el que se inició el *paramilitarismo* (Reyes, 1991).

Indefectiblemente, comienzan las migraciones internas en el país, pues las guerrillas y los paramilitares mostraron una lógica de “acumulación de territorios” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2016), y, los habitantes de departamentos como: Antioquia, Bolívar, Caquetá, Cauca,

Chocó, Córdoba, Huila, Nariño, Valle del Cauca, entre otros, comienza a emigrar hacia el centro del país, donde la intervención estatal era notoria y los atentados, aunque no eran nulos, cesaban más que en zonas rurales. Para entender la migración como una consecuencia social forzada por asuntos políticos, se propone la cita de la Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA, 2011), la cual expone que es víctima de desplazamiento forzado:

(...) toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional, abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas con ocasión de las violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de derechos humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno (Pág. 30)

Es así como Bogotá se ha enfrentado a un acontecimiento social complejo, donde las bases culturales capitalinas que parecían ser sólidas e inamovibles se verían enfrentadas a una interacción obligada no solo con nuevas culturas, sino interpeladas con un contexto y narrativa de modernidad. Resulta que desde una cultura aparentemente “pura”, es decir, perfectamente ajustada a los parámetros ya establecidos por el contexto, y una formación discursiva auténtica, se construye también la identidad del *otro*, como imaginarios constituidos desde referentes como movimientos sociales o acontecimientos históricos. Todo esto significa que, la aceptación de una formación de Estado-Nación trajo consigo la necesidad de reconocimiento de diferentes grupos culturales en un mismo espacio, que por su posible rechazo a las nuevas estructuras socioeconómicas de Oriente (y después occidentalizadas), se oponen a adoptar los nuevos discursos, políticas, leyes y términos, con el fin de preservar su ámbito cultural, exigiendo, implícitamente, el reconocimiento de sus características en el mismo territorio donde la modernidad cambió el discurso de dicha cultura consistente y arraigada. Que, en un contexto local, fue hasta 1991 con la reforma a la constitución del 86, que el gobierno colombiano reconoció la existencia del individuo como ser social y la existencia de universos con significados.

No solo se vieron persuadidos los bogotanos a reconocer el multiculturalismo, sino que, aunado a eso, tuvo que enfrentar la *coexistencia* de diferentes grupos sociales colombianos debido a la migración forzada por el conflicto armado. Lo anterior, exige tácitamente un intercambio y adaptación de saberes, comportamientos y conocimientos que altera la cotidianidad y conformismo cultural, poniendo a prueba la tradición adoptada por los bogotanos, que gracias a su contexto

(descubrimiento y colonización) idealizaron el europeísmo, apropiándose de esa nueva ontología; que su fácil arraigo fue auspiciado por el imaginario ya construida de ese *otro oriental* en el territorio nacional.

*Bogotá: Mosaico de regiones:*⁸

Para finales de la última década del siglo XX, se vio con creces la abrupta transformación de Bogotá, como bien lo plasman Carlos Enrique y Toto Sánchez (2012), “Lo que era antes una aldea fría escindida entre indígenas y cachacos pasó a ser, hoy en día, una ciudad de más de ocho millones de habitantes a la que ha llegado gente de todos los lugares de Colombia y del planeta” (Pág. 219). Esta cita, nos permite evidenciar cómo comienzan los bogotanos a verse obligados a compartir los espacios físicos, de múltiples ciudades que llegaban desde los rincones del país. Dichos desplazamientos, llevaron a que algunos de sus elementos sociales, como las prácticas cotidianas, se tornaran cuestionadas, o por lo menos incomodadas, toda vez que se daba el entramado entre lo que se imaginaban como identidad bogotana, y aquello que estaba transformándose.

Bogotá: epicentro económico

A principios del siglo XXI, la economía capitalina creció a una tasa promedio 4,5% anual, haciendo que la tasa de desempleo, para el año 2014, estuviera en 8,7%, unos de los porcentajes más bajos del país; lo anterior, permite pensar que Bogotá, a principios de siglo, afianzó las condiciones favorables para las actividades empresariales y la calidad de vida (Cámara de Comercio de Bogotá, 2015). La economía bogotana aporta el 24% del PIB del país, siendo su mayor aporte en el sector terciario: bien y servicios. La capital contó con 4,2 millones de empleados, posicionándola como la ciudad con mayor mercado de trabajo (Cámara de Comercio de Bogotá, 2015).

Ahora, teniendo en cuenta los aportes de la capital hacia el comercio exterior, se estima que Bogotá reúne el 30,4% de las transacciones, entre importaciones y exportaciones. A lo anterior, se le suma el reconocimiento que tiene Bogotá como una de las ciudades más atractivas de Suramérica, resaltando lo atrayente que es para la población joven, debido a su conectividad digital y su consolidación cultural: arte, moda y música. A eso se añade el liderazgo que tomó la ciudad en la región Andina por ser la sexta ciudad con mayor presencia para hacer negocios y para realizar

⁸ Concepto traído del libro *Entre la Legitimidad y la violencia* Colombia 1875 – 1994* de Marco Palacios

eventos internacionales, debido a su poder de marca, conectividad e infraestructura (Cámara de Comercio de Bogotá, 2015).

Con respecto a emprendimientos, Bogotá y Cundinamarca se convirtieron en la región con mayor dinamismo empresarial, por encima de Antioquia, Atlántico, Valle del Cauca, Bolívar y Santander, juntos. Por todo lo anterior, Bogotá se consolidó como centro económico, cultural, social y político, que, por medio de un discurso simbólico, desarrolla una estrategia de promoción que se adapta a cada uno de los mercados, con el fin de incentivar la ciudad como centro dinámico e integrador del país (Cámara de Comercio de Bogotá, 2015).

Entonces, es la actualidad y el sistema económico y social moderno (capitalismo) el que, no solo trajo consigo la transformación y evolución de una ciudad, sino que también forzó una crisis de la identidad del ser humano moderno, donde el sujeto se ve doblegado ante una corriente de romanticismo, como lo expone Mèlich (2001) en su artículo *El ocaso del sujeto (la crisis de la identidad moderna: Kleist, Nietzsche, Musil)*:

El romanticismo es, en primer lugar, una reacción contra el modo de vida de la sociedad capitalista en nombre de los ideales y los valores del pasado (pre capitalistas y pre modernos). Los románticos tienen la conciencia de una *pérdida*. La visión romántica del mundo se caracteriza por ser dolorosa y melancólica, hasta el punto de ver el presente como privado de ciertos valores esenciales al ser humano. El romántico es, de algún modo, nostálgico (Pág. 47).

Lo que permite relacionar los discursos gastronómicos y la narrativa gastronómica como un mecanismo de defensa frente a un sistema que parece ser amenazante, precisamente por la velocidad que es obligada a vivir la sociedad. Entendiendo el gastronacionalismo, no solo como un medio de transmisión de identidad por medio del alimento, sino como un sistema de protección y salvaguardia que opera como el contraargumento a los sistemas impuestos por la modernidad, que en su mayoría tienen un feroz crecimiento, pero efímera permanencia. Vale anotar, además, que:

La tarea y potencial grandeza de los mortales radica en su habilidad en producir cosas —trabajo, actos, palabras— que merezcan ser, y al menos en cierto grado lo sean, imperecederas con el fin de que, a través de dichas cosas, los mortales encuentren su lugar en un cosmos donde todo es inmortal a excepción de ellos mismos. Por su capacidad en realizar actos inmortales, por su

habilidad en dejar huellas imborrables, los hombres, a pesar de su mortalidad individual, alcanzan su propia inmortalidad y demuestran ser naturaleza “divina” (Arendt, 2005, Pág. 102).

Es por eso que, el gastronacionalismo, se vuelve, no solamente la resolución, sino el tema transversal del presente trabajo, que justifica la heterogeneidad cultural como mecanismo integrador de conocimientos y saberes regionales, pero rechaza la unificación amenazante de la aculturación.

Bogotá: punto de convergencia

Murad (2003) al citar a Ordoñez explica cómo “la migración es responsable del 63% del crecimiento de Bogotá. Siendo la población no nativa de Bogotá representada en un 51%, provenientes de los departamentos de Cundinamarca, Tolima, Boyacá y Santander, principalmente” (Pág. 41). Dentro de este marco, el espacio capitalino empieza a ser notablemente delimitado, creando una diferenciación implícita entre los bogotanos y los foráneos, pues como se mencionó anteriormente, la desterritorialización física no conlleva necesariamente a la omisión del sentimiento nacionalista, haciendo que los mecanismos unificadores adoptados por el gobierno para una organización socioeconómica de la ciudad, la *estratificación*, se conviertan en un discurso acogido por los habitantes de Bogotá para naturalizar las jerarquías tácitas que posiblemente están definidas desde la colonización. Para reforzar la idea anterior, es mejor considerar la siguiente idea de Bonilla, López y Sepúlveda (2014) citados en *La estratificación en Bogotá: Impacto social y alternativas para asignar subsidios* (Secretaría Distrital de Planeación, 2016) donde se afirma que “la estratificación económica se implantó en el imaginario colectivo como una manera de diferenciar socialmente no solo condiciones materiales sino las representaciones sociales” (Pág. 22), por tanto, hoy en día Bogotá se vuelve el resumen de un país.

Analizando lo anterior, se identifica, desde esta perspectiva, la distribución del territorio como garante de una narrativa bogotana atemporal, que respalda el nacionalismo capitalino implantado desde la colonia. Que, gracias a dicha distribución socioeconómica permanente en el tiempo, hoy en día es posible percibir puntos específicos de culturas *foráneas* (colombianas) en la ciudad, constituyendo los discursos gastronómicos como vehículo cultural en territorio ajeno. Para eso, se dará paso al siguiente apartado, en el que se especificará sobre la gastronomía hoy en día en Bogotá.

Bogotá: La pequeña Colombia

En Bogotá, antes de la crisis sanitaria vivida en el 2019, la cantidad de restaurantes existentes oscilaba entre los 30.000 establecimientos, para el año 2015, ahora, contemplando una cifra de restaurantes formalmente establecidos en la ciudad, rodeaba los 22.000 para ese mismo año (CCB, 2019), teniendo un desarrollo del 9,2% (CCB, 2019) en el sector HORECA. Por lo anterior, conviene dar ejemplos concisos sobre la presencia de ciertos grupos culturales y sus manifestaciones en Bogotá. Para empezar, se propone traer a colación un ejemplo de un restaurante del Pacífico y los imaginarios asociados hacia la capital. Como lo expresa Serna (2012):

En el barrio la Candelaria, sobre la carrera quinta con calle doce se encuentra la discreta puerta y el imperceptible aviso que, para no desentonar con la estética del barrio, tiene que reservarse el colorido que caracteriza a los demás restaurantes de su clase. Secretos del mar lleva veintitrés años en ese mismo lugar, ofreciendo de domingo a domingo ofreciendo la comida típica del Pacífico (Pág. 395).

Acontece que el dueño de dicho restaurante llegó a la capital a finales de los años 70, con el objetivo de culminar el bachillerato y empezar una carrera universitaria. Secretos del mar, fue fundado con el fin de hacer una *embajada* para los migrantes de esa región, para que pudieran comer su comida las veces que quisieran y pudieran, además, “socializar y reconocerse colectivamente” (Serna, 2012). Conforme a esta línea sociocultural, sería útil comentar sobre la *gramática racial* existente en Bogotá, donde temas como la confluencia y recreación de las fuerzas culturales de la población afrocolombiana en la capital, se convierten en un mecanismo de integración y defensa de su cultura hacia un *habitus* al que no acostumbran, pero al que fueron obligados a llegar.

Así como la manifestación del Pacífico colombiano en la capital, se encuentran manifestaciones paisas, llaneras, costeñas, amazónicas y demás regiones colombianas. Los discursos gastronómicos de los diferentes grupos sociales de Colombia se encuentran en plazas de mercado, o sectores específicos de la ciudad, dónde el factor común es el reconocimiento o identificación de un *otro* no perteneciente a los discursos de bogotaneidad. Aquí aparecen las manifestaciones físicas del gastronacionalismo, las cuales se convierten en embajadas o puntos de convergencia culturales, los cuales son configurados y mantenidos por foráneos, con el fin de relacionarse con los que se

reconocen como iguales, dándole sentido al pluriculturalismo presente en Bogotá, pero a su vez, incentivando los imaginarios de bogotaneidad.

Conclusiones

La identidad bogotana es configurada bajo una serie de eventos históricos, que forjaron ciertos rasgos atemporales en el comportamiento social de sus habitantes, reteniendo patrones de organización que reflejan hoy en día el contexto histórico de un universo capitalino. Reinterpretando la disposición social de tiempos coloniales, los habitantes de Bogotá, hoy en día, reflejan acciones y comportamientos que estructuran el mismo mecanismo jerárquico de organización socioeconómica, con la diferencia en que la implementación de los nuevos sistemas económicos y sociales del siglo XX, obligaron a los ciudadanos a vivir una alteración en los ritmos cotidianos, provocando un discurso gastronacionalista que emite mensajes constantes de una cultura de élite. Además, refleja una narrativa nacionalista, adoptada desde el imaginario construido a partir de la ola *eurocentrista* emergida e infundida a principio de la colonia.

De ahí emerge una Bogotá moderna, epicentro de actividades económicas y sociales, que dinamiza las culturas, al obligar su interacción por compartir un mismo territorio, que está dividido de tal manera que distribuye la ciudad no solo económicamente, sino que permite la identificación de los diversos grupos culturales que sirven como embajadas de reconocimientos de los pares. Vale la pena decir que, si bien el territorio bogotano expandió sus límites, el arraigo al terruño no está presente en todos sus habitantes, sino por aquellos que encuentran el sentido de nostalgia de un pasado de tradición fundado en los recuerdos de una ciudad colonial con ínfulas europeas la cual se debatía entre lo moderno y lo tradicional. Finalmente, se percibe una sociedad que trata de seguir los pasos efímeros de la modernidad y la actualidad, pero que, en su estructura interna, de la colectividad bogotana, existe un modelo de comportamiento que supone inmortalidad y atemporalidad. Construyendo una narrativa basada no en la raza ni en el linaje, sino en la necesidad de diferenciación y reafirmación frente a otro, demostrando una cultura dominante que se moldea con la unión de los procesos históricos.

Bibliografía

Arendt, H., & Cruz, M. (2005). La Condición Humana. Paidós.

- Arias, J. & Restrepo, E. (2010). Historizando raza: propuestas conceptuales y metodológicas. *Crítica y Emancipación*, (3): 45-64. Recuperado el día 21 de octubre de 2021 de: <http://www.ram-wan.net/restrepo/documentos/historizando%20raza.pdf>
- Azcona, J. (1984). *Etnia y Nacionalismo vasco: Una Aproximación Desde La Antropología*. Anthropos. Retomado el día 22 de diciembre de 2021 de <https://books.google.es/books?id=DWGHdHc1sC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Barriga, M. (2013). *Vida social y costumbres en la Bogotá de 1880-1920. Una sociedad de dominio masculino* [PDF] (1era ed., pp. 241-249). Colombia. Recuperado de: <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwiJ3-K35f3vAhWiSTABHfBiAqkQFjAAegQIBBAD&url=https%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F4685677.pdf&usg=AOvVaw3Tcx-5l-s6ltzFkJd7c9Tq> el día 19 de marzo de 2021.
- Bartolomé, M., Cabrera, F., Espín, J. V., Marín, M. Á., & Rodríguez, M. (1999). *DIVERSIDAD Y MULTICULTURALIDAD*. [PDF]. Barcelona, España. Retomado el día 21 de octubre de 2021 de: <https://revistas.um.es/rie/article/download/121871/114551>
- Blanco Suárez, J. O., & Salcedo Cruz, G. F. (2011). *Entre Lo Tradicional Y Lo Moderno Bogotá A Comienzos Del Siglo Xx*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas (Colombia) Retomado el día 14 de noviembre de 2021 de: <http://www.scielo.org.co/pdf/indes/v20n1/v20n1a07.pdf>
- Bushnell, D. (2004). *Colombia: una Nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días*. (2nd ed., pp. 19-45).
- Cámara de Comercio de Bogotá (2015). Estado de Bogotá Región. Retomado el día 03 de enero de 2022 de: <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwj3xLSv7P2AhXQRTABHYcYACgQFnoECAMQAQ&url=https%3A%2F%2Fwww.ccb.org.co%2Fcontent%2Fdownload%2F6474%2F90713&usg=AOvVaw2ljz6vzheXw2F22BiRnAIv>
- Cancillería de Colombia (2021). *Acerca de Colombia*. Recuperado de: <https://www.cancilleria.gov.co/acerca-colombia-0> el día 17 de marzo de 2021.
- Castro-Gómez, S. (2008). “Señales en el cielo, espejos en la tierra: La Exhibición del Centenario y los laberintos de la interpelación”. En: S. Castro-Gómez y E. Restrepo, *Genealogías de la colombianidad. Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX*, pp. 222-253. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Castro-Gómez, S. (2008). *Tejidos Oníricos. Movilidad, Capitalismo y Biopolítica en Bogotá (1910-1930)*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Contreras, J., & Gracia, M. (2005). *Alimentación y Cultura: Perspectivas Antropológicas*. Recuperado el día 5 de septiembre de 2021, de: https://www.researchgate.net/profile/Jesus-Contreras-14/publication/332190746_Alimentacion_y_cultura_Perspectivas_antropologicas/links/5ea189aaa6fdcc88fc36921e/Alimentacion-y-cultura-Perspectivas-antropologicas.pdf

Centro Nacional de Memoria Histórica (2016). Mario Aguilera, coord. Tomas y Ataques Guerrilleros (1965-2013). Retomado el día 23 de febrero de 2022 de:
<https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/tomas-guerrilleras.pdf>

Correa, J. (2021). *El Río Magdalena y sus ferrocarriles*. Red Cultural del Banco de la República. Recuperado de: <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-290/el-rio-magdalena-y-sus-ferrocarriles> el día 17 de marzo de 2021.

DANE (2007). *DIVISIÓN POLÍTICO-ADMINISTRATIVA DE COLOMBIA, Divipola*. Recuperado de: <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/divipola/olddivipola2007.pdf> el día 17 de marzo de 2021

De Garine, I., & De Garine, V. *Antropología de la alimentación: Entre Naturaleza y Cultura*. Recuperado el día 2 de septiembre de 2021, de:
https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/51110218/antropologia-de-la-alimentacion-de-Igor-de-Garine-y-aceite-de-Oliva-alimentacion-mediterranea-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1630000874&Signature=eOXxWQvxpIscdzy6exMg5oKHctu4hwHwpf9HgfPo5tyer3t8QktcxPIGW516BHP6qND8YzVKXbN9hZERNgah8ZESx-aJPhraMaE0PJKSIpsJ7eIMKz2wL~J9mp8D0Th74DdWyrq2vjsTcRSney-r~FFFXkmjGmkiMYNITOLVx5x233VrJ6T22uftjObQ5rSeY6LubZcWVJyc2E5gfEuiw3rXr11tft2Yik9QhVkYybQ-hbFXHt8hO8q0bx3lb22u0xgKGu30-20KA2zKNfVmZzi3edCve9BHSuvNEg8J14ng~EutGrWldfDhueaey43ZqZaOWKzdsUWZFqRHTQ_&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA

Departamento Administrativo de Planeación (2018). *División político administrativa de Colombia*. Recuperado de: <http://www.antioquiadatos.gov.co/index.php/1-2-2-division-politico-administrativa-de-colombia-2018> el día 17 de marzo de 2021

Dubet, F., & Zapata, F. (1989). *De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto* [PDF]. Recuperado de: https://www.jstor.org/stable/40420036?seq=1#metadata_info_tab_contents el día 28 de junio de 2021

Forbes. (2020). *En 2020 Colombia tendría 50,3 millones de habitantes*. Recuperado de: <https://forbes.co/2020/01/31/actualidad/en-2020-colombia-tendria-503-millones-de-habitantes> el día 17 de marzo de 2021

Fusi, J.P. (2010). *La Patria lejana. El nacionalismo en el siglo XX*. Madrid: Penguin Random House Grupo Editorial España (Pág 9). Recuperado de:
<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=S1aJj4FrCwAC&oi=fnd&pg=PT375&dq=+nacionalismo+&ots=W5ERuauGGH&sig=OAosMQlknbqCezuxPZsh9eyrrzs#v=onepage&q=nacionalismo&f=false> el día: 16 de febrero de 2021

Galdames Rosas, L.; Díaz Araya, A. (2007). *La construcción de la identidad ariqueño-chilena durante las primeras décadas del siglo xx*. Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/pdf/3713/371336239003.pdf> el día 4 de mayo de 2021.

Gellner, E. (1983) en Seto, J. (2001). *Naciones y Nacionalismo* [Online]. Recuperado de <https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/35651592/152995116-Ernest-Gellner-Naciones-y-nacionalismo-pdf.pdf?1416459220=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DERnest+Gellner+Naciones+y+nacionalismo+p.pdf&Expires=1>

[613572246&Signature=ItpR6cCwtANZ2MFDfpZ7odUQwNi7IirdMPA2x7BkOGf~ljL79swDz-zGE9hJ85RV88iS-SrIB5gn4tEWDjezbq9~RCzGY-JN8Ryofa72Q1bUomP8Lptd2hAI0u6bE8LW1Q0v9hbc~sJ~BihxfHuSlnixLQfOx2z8eitrhXHakgibPs40KyVnHxGpDbADoxLdQ2jau6GuJCTCx1tBhYkideyyIDEZulFGiFg6UomQRrH5S0do5HvI2B~KnsjhXN7F0WizrE-5LJWQM6tj1f~RZZBJ2yrG7WGv86N5ikZB4hHNwIk4GmlauDG1ZPbmDEyGMFf7ZFZYSJ6aRv93bttwQ &Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA](https://www.ijer.in/index.php/ijer/article/viewFile/381/380) el día 17 de febrero de 2021.

- Germani, G. (1967). *La ciudad como mecanismo integrador*. Recuperado de: https://www.jstor.org/stable/pdf/3539103.pdf?casa_token=EYjfeqhbEAAAAA:0MJE2Y5ET-WbWmYy5OD1PT-7RtYeYmtcTBRcu5eLB812UhhHTP-n7k58iYM3ustmwQSN6mNcqskPMFmLCH6S-o6g-nBOOIvt-eYDEGdrutvJVqBiO4xk el día 6 de mayo de 2021
- Giannini, H. (1981). *EL NACIONALISMO COMO TEXTO*. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/81649158.pdf> el día 29 de junio de 2021
- Giménez, G. (2001). *Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas*. Recuperado de: <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/viewFile/381/380> el día 8 de mayo de 2021
- Grossberg, L. (2016). Los estudios culturales como contextualismo radical. *Intervenciones en estudios culturales*, (3): 33-44. Recuperado el día 8 de mayo de 2022 de: https://intervencioneseecc.files.wordpress.com/2017/01/n3_art02_grossberg.pdf
- Guevara, E. "C. (2011). *La guerra de guerrillas*. Librodot. Retomado el 20 de marzo de 2021 de: <http://www.benjaminjameswaddell.com/wp-content/uploads/2011/01/Ernesto-Guevara-La-Guerra-de-Guerrillas.pdf>
- Guiraud, P. (2021). *La Semiología* (1era edición. Pp. 7-30). 1972.
- Gutiérrez, L. (2017). Paradigmas cuantitativo y cualitativo en la investigación socio-educativa: proyección y reflexiones. *Paradigma*, 14(1y2), 7-25. Recuperado el día 6 de agosto de 2021 de: https://www.academia.edu/34283858/PARADIGMAS_CUANTITATIVO_Y_CUALITATIVO_EN_LA_INVESTIGACION_SOCIO-EDUCATIVA
- Hernández, R. (2018). *Las raíces muiscas que sobreviven en Suba*. Recuperado de: <https://www.radionacional.co/noticias/cultura-muiscas-bogota-suba> el día 13 de abril de 2021.
- Hiernaux, D. (2007). *Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos*. Recuperado de: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/eure/v33n99/art03.pdf> el día 13 de mayo de 2021.
- Ichijo, A. (2020). *Food and Nationalism: Gastronationalism Revisited* [PDF]. Reindo Unido. Recuperado de: <https://www.cambridge.org/core/journals/nationalities-papers/article/abs/food-and-nationalism-gastronationalism-revisited/F40514544E1557B5A2BCE4630F7D819E> el día 29 de junio de 2021.
- Jullien, F., & Cuartas, P. (2017). *La identidad cultural no existe*. Barcelona: Taurus. Recuperado el día 13 de mayo de 2021 de: <https://es.scribd.com/document/527389822/La-identidad-cultural-no-existe-F-Jullien-Taurus-2016>

- Lagos, G. (2014). *El Nacionalismo de Ricardo Rojas en tiempos del centenario (1900-1916)* [online] Recuperado el día 23 de marzo de 2021 de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-81042014000100012
- Lamy, B. (2006). *Sociología urbana o sociología de lo urbano*. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/educm/v21n1/2448-6515-educm-21-01-211.pdf> el día 13 de mayo de 2021
- Leer, J. (2020). *Monocultural and multicultural gastronomic nationalism: National narratives in European food shows* [PDF]. *European Journal of Cultural Studies*. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/326784824_Monocultural_and_multicultural el día 29 de junio de 2021
- Londoño, P. (1984). *La mujer santafereña en el siglo XIX*. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/198198734.pdf> el día 13 de mayo de 2021
- Malešević, S. (2013). *Nation-states and Nationalisms: Organization, ideology and solidarity*. London: Polity. Recuperado el 27 de marzo de 2021 de: [Nation-states and nationalisms: organization, ideology and solidarity](https://www.researchgate.net/publication/260111111_Nation-states_and_nationalisms_organization_ideology_and_solidarity)
- Martínez, C. (2001). *Las Migraciones internas en Colombia. Análisis territorial y demográfico según los censos de 1973 a 1993*. Tesis en red. Recuperado de: <https://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/4943/cmglde6.pdf?sequence=1> el día 17 de marzo de 2021
- Melo, J. (2020). *Colombia: una historia mínima. Una mirada integral al país* (1era ed., pp. 33-64). Colombia.
- MÈLICH, J. O. A. N.-C. A. R. L. E. S. (2001). El ocaso del sujeto (la crisis de la identidad moderna: Kleist, Nietzsche, Musil). Retomado el día 01 de marzo de 2022 de: <https://www.scielo.br/j/es/a/ysvvmgDc4Qkrj5StPDW3hXB/?format=pdf&lang=es>
- Ministerio de Cultura. (2012). *Política para el conocimiento, la salvaguardia y el fomento de la alimentación y las cocinas tradicionales de Colombia*. Recuperado de: <http://www.mincultura.gov.co/Sitios/patrimonio/bibliotecas-de-cocinas/tomos/tomo17.pdf> el día: 6 de septiembre de 2021.
- Ministerio de Cultura (2010). Política de diversidad cultural. [PDF] retomado el día 20 de abril de 2022 de: https://www.mincultura.gov.co/ministerio/politicas-culturales/de-diversidad-cultural/Documents/07_politica_diversidad_cultural.pdf
- Minjusticia. (2020). *Sistema Único de Información Normativa*. Recuperado de: <https://bibliotecadigital.ccb.org.co/bitstream/handle/11520/24627/CONSTITUCION%20POLITICA%201991.pdf?sequence=1> el día 17 de marzo de 2021
- Mojica Noreña, M. (2011). LAS FARC-EP, ¿DEGRADACION DE LA LUCHA? *El Ágora*. Retomado el día 14 de febrero de 2021 de: <https://www.redalyc.org/pdf/4077/407748991003.pdf>
- Molano, O.L. (2007). *Identidad cultural un concepto que evoluciona* [Online]. Recuperado de <https://eds.b.ebscohost.com/eds/pdfviewer/pdfviewer?vid=0&sid=a8b34c7a-029e-4253-9ce0-cd15dd9b61e6%40pdc-v-sessmgr05> el día: 17 de febrero de 2021

- Murillo, O. (2004). *Análisis del discurso social* [PDF]. Lima. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/237697969_Analisis_del_discurso_social el día 02 de septiembre de 2021.
- OCHA (2022). *Panorama de las necesidades humanitarias Colombia*. [PDF]. Retomado el día 4 de marzo de 2021 de: https://www.humanitarianresponse.info/sites/www.humanitarianresponse.info/files/documents/files/colombia_hno_2022_es.pdf
- Palacios, M. (2003). *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994*. Editorial Norma.
- Pedraza, Z. (2008). *Genealogías De La Colombianidad. Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX* (1era ed., pp. Capítulo V. pág 190-195). Colombia: Santiago Castro-Gómez & Eduardo Restrepo. Recuperado el día 14 de febrero de 2022 de: <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/42498>
- Posada, E. (2013). *1910. La celebración del primer centenario en Colombia*. [PDF] Revista de Indias, pp.579-580. Recuperado de: <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwjP-8T64tn2AhWZTDABHSYYBjYQFnoECACQAw&url=https%3A%2F%2Frevistadeindias.revistas.csic.es%2Findex.php%2Frevistadeindias%2Farticle%2Fdownload%2F935%2F1008&usg=AOvVaw3M682CIpwqDFFz5erMMsMq>, el día 22 de marzo de 2021.
- Ramírez, L. (2017). *Historia de Bogotá*. Recuperado de: <https://bogota.gov.co/historia-de-bogota-recorrido-por-la-historia-de-la-ciudad-de-bogota> el día 17 de marzo de 2021.
- Revista Semana. (2022). *¿El tercer Cartel? Una investigación de SEMANA sobre la vinculación del grupo guerrillero a la producción y tráfico de coca*. Retomado el día 20 de marzo de 2022 de: <https://www.semana.com/el-tercer-cartel/11412-3/>
- Reyes Posada, A (1991). *Paramilitares en Colombia: contexto, aliados y consecuencias*. [PDF]. Retomado el día 04 de marzo de 2022 de: <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwiG4paL7fP2AhV6TDABHXPHAvGQFnoECA0QAQ&url=https%3A%2F%2Frevistas.unal.edu.co%2Findex.php%2Fanpol%2Farticle%2Fdownload%2F74535%2F67291%2F395474&usg=AOvVaw2TUz7YTEjCV8wdpl7SafXD>
- Rich, A. (2019). *Bogotá, Colombia*. Ebscohost. Recuperado de: <https://eds.b.ebscohost.com/eds/detail/detail?vid=1&sid=fd226b1c-7592-4e4e-97df-b680fa765600%40pdc-v-ssmgr02&bdata=JkF1dGhUeXBIPWlwJmxhbmc9ZXMmc2l0ZT11ZHMtbGl2ZSszY29wZT1zaXRI#AN=94740301&db=ers> el día 2 de marzo de 2021.
- Ringuelet, R., Salva, M., Weingast, D., & Attademo, S. (2013). *Temas y problemas en Antropología Social*. Recuperado de: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/idihcs/20171116040301/pdf_387.pdf el día 23 de marzo de 2021
- Rodríguez, V. (2004). *Contra el Lugar Común. "Bogotá es de todos pero no es de nadie"*. Revista Semana. Recuperado de: <https://www.semana.com/on-line/articulo/bogota-todos-pero-no-nadie/67451-3/> el día 18 de febrero de 2021.

- Rocker, R. (1942). *Nacionalismo y cultura*. Recuperado de: <https://mirror.anarhija.net/es.theanarchistlibrary.org/mirror/r/rr/rudolf-rocker-nacionalismo-y-cultura.c109.pdf> el día 29 de junio de 2021
- Secretaría Distrital de Planeación. (2016). *La estratificación en Bogotá: Impacto social y alternativas para asignar subsidios*. [PDF]. Retomado el día marzo 17 de 2022 de: <https://www.sdp.gov.co/sites/default/files/estratificacionbogota2016.pdf>
- Serrano, M. (2021). *Nueve cosas que meditar sobre la gastronomía (y un colofón para que te animes)*. Recuperado el 21 de septiembre de 2021 de: https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/62318797/Nueve cosas que meditar sobre la gastronomia 20200309-84765-xwylvw-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1630000472&Signature=Ym5tVD4WgDWDPTGssHxe032qhc5SWQgb0H307WuDOBd5uc6t88JRzIDkaJzGNARNS1KkZzNpUbZvSZz8Oyg-pmS-NWzfxM-fVqFYgOU5P4ExeckbGkMXmq81oE7hLAPchajm0KfgTbfEgg3lYAiChFqmajstn2k3bHYcti8enArsIzzUdYdDgoGcHey1kud~E~Tcb21vwelBiGIB0tCpZER23Ike65pWHnGrpGqDbORc6q3p7L~XTi5Xq18onSdRtEl4pTxghAkyCfKB2UCMqWCwPLpSZFPoOa89Ass79hRdZVsDFUibVkiHVT5cOaZMRE-4pMDppRoo~WM7WX-Ng_&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA
- Seto, J. (1988). *Naciones y nacionalismo*. Recuperado de: https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/35651592/152995116-Ernest-Gellner-Naciones-y-nacionalismo-pdf-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1624032885&Signature=QF4SmgW7Q9VK9BqLGaHnIVqhkmmqMS2ZbnbMm-TSXzo92uZKqfNTH5buwuEkyBZXBizT0hCZkDTMft7ndKZnEP7dN487PSKMbswOGWMKz5~e8u1e-9kPZk-ZNB2Yzoydraliu7ecBERAePkrTvp4OaMmDBWhm23HmusDEVJkvR7pv-4xZu99-1SpjeJcE672PCUJzqwm70LBT59NAJKsLmjNKz-NRuDHnrFhD5PaXLRX3gjxNhszOZXUERtUmtVyLQLGXQwqbsgEb-F~4ajn2L8mtaJyaRYMKHvBy9FL07nH2JcyfOdXS7uirrVfmpbbMonwe4OZDqPIp2Y9TD6LA_&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA el día 29 de junio de 2021.
- Smith, A. (1995). *¿Gastronomía o Geología? El rol del nacionalismo en la reconstrucción de las naciones*. Recuperado de: https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/31758019/Smith_Anthony_-_Gastronomia_o_geologia_%282000%29.pdf?1377115235=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DSmith_Anthony_Gastronomia_o_geologia_200.pdf&Expires=1620080002&Signature=MCL1G8rL-vQF3UwE2rfYj9V3vk7XTLv8kJUFSqze~iELLHIZ6S~0rmaDdZQu1UlsGSphDIWNQrV6zMOKSGeKlGagHJBdc8M-OXzLd305Kldo6Xl434nZXssTnJIoOguOZMEiDQs8UU4x4SB~Wmsx1Ayp9qJQnAG68ar3nofqqQf-Cu8-GZiWxLQ~KPwp4~33~4LrNM5AZT7~4oETIWOiKyknFqf6ZarwlFPGjJGBuTzqPCvzLXaMYKxoDNStUgGRRl79cb0cecO0mzGXnb3VF26so2b9m9vyzYHxcKTCI9j~pZFFvTbiCXct46xY~30nonATft7HE9zF0YWwsGrNq-Q_&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA el día 3 de mayo de 2021
- Talavera, P. (2008). *El desafío pluricultural en el Estado Nacional*. Recuperado de: <http://www.revistaius.com/index.php/ius/article/view/148/143> el día 20 de junio de 2021
- Taylor, S., & Bogdan., R. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos* [Ebook] (3rd ed., pp. 5-9). Retrieved from <https://asodea.files.wordpress.com/2009/09/taylor-s-j-bogdan-r-metodologia-cualitativa.pdf>

Torres, J. (2019). *¿Cuándo se fundó Bogotá?* Archivo de Bogotá, Secretaría General. Recuperado de: <http://archivobogota.secretariageneral.gov.co/noticias/¿cuando-se-fundo-bogota> el día 17 de marzo de 2021.

Velásquez Rivera, E. de J. (2007). Historia del paramilitarismo en Colombia [PDF]. Retomado el día 14 de febrero de 2022 de: <https://www.scielo.br/j/his/a/tg74msZHyzy6BMnmVCfjhn/?format=pdf&lang=es>

Villar Lozano, M & Amaya Abello, S. (2010). Imaginarios colectivos y representaciones sociales en la forma de habitar los espacios urbanos. Barrios Pardo Rubio y Rincón de Suba. *Revista de Arquitectura*, Vol. 12, pp. 17-27. Recuperado el día 4 de septiembre de 2021 de: <https://www.redalyc.org/pdf/1251/125117499003.pdf>

Villamizar Herrera, D. (2017). *Las guerrillas en Colombia: Una historia desde los orígenes hasta los confines*. Penguin Random House Grupo Editorial Colombia. Retomado el día 8 de febrero de 2022 de: https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=da82DwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT4&dq=HISTORIA+DE+LA+GUERRILLA+EN+COLOMBIA&ots=NK9_eYMDU4&sig=gVezAEJM-O2MKOxjXKfw6986ADk#v=onepage&q=HISTORIA%20DE%20LA%20GUERRILLA%20EN%20COLOMBIA&f=false

Zambrano Pantoja, F. (2002). DE LA ATENAS SURAMERICANA AL A BOGOTÁ MODERNA. LA CONSTRUCCIÓN DE LA CULTURA CIUDADANA EN BOGOTÁ. *Revista De Estudios Sociales*. Retomado el día 3 de enero de 2021 de: <https://www.redalyc.org/pdf/815/81501102.pdf>